

De vuestro atrevimiento y de su agravio;
Que agravio ha sido suyo el atreveros
A entrar en su servicio dese modo,
Para engañarme á mi, y á él afrentalle
Otros medios hallárades mejores, [que,
Pues noble sois, con que obligar al Du-
Sin fingiros así su secretario; [co,
Pues no sé yo, si no es tenerme en po-
Qué liviandad hallastes en mi pecho
Para atreveros á lo que habeis hecho.

DON ANTONIO.

Yo vine de camino á ver mi prima,
Y quiso amor que os viese.

DOÑA SERAFINA.

Yo estoy muy agraviada justamente
De vuestro atrevimiento. ¿Vos creistes,
Que en tan poco mi fama y honra tengo,
Que descubriéndos, como lo habeis he-

[cho,
Había de rendirme á vuestro gusto?
Imaginar á mi mujer tan fácil, [cho,
Ha sido injuria, que á mi honor se ha he-
Mi padre ha dado al de Estremoz pala-

[bra
Que he de ser su mujer, y aunque mi
No la diera, ni yo le obedeciera, [padre
Por castigar aqese desatino
Me casara con él. Salid de Averro
Al punto, Don Antonio, ó daré aviso [de
De aquesto á Don Duarte; y si lo entien-
Peligraréis, pues corren por su cuenta
Mis agravios.

DON ANTONIO.

¿Qué así me desconoces?
DOÑA SERAFINA.

Idos, Conde, de aquí, que daré voces.
DON ANTONIO.

Dejame disculpar de los agravios [roso,
Que me imputas; que el juez mas rigu-
Antes de sentenciar, escucha al reo.

DOÑA SERAFINA.

Conde, ¡viven los cielos! que si un hora
Estais mas en la villa, que esta noche
Me case con el Conde por vengarme.
Yo os aborrezco, Conde; yo no os quiero.
¿Qué me queréis? Aquí la mayor pena,
Que me puede afligir, es vuestra vista.
Si á vuestro amor mi amor no corres-

[ponde,
¿Conde, qué me queréis? Dejadme, Con-
DON ANTONIO.

Aspid, que entre las rosas
Desa belleza escondes tu veneno,
¿Mis quejas amorosas
Desprecias deste modo? ¡Ay Dios, que
Sin remediar mis males, [peno
En tormentos de penas infernales!
Pues que del paraíso
De tu vista destierras mi ventura,
Hágate amor Narciso,
Y de tu misma imagen y hermosura
De suerte te enamores,
Que como lloro, sin remedio flores.
Yo me voy, pues lo quieres,
Huyendo del rigor cruel que encierras,
Agravio de mujeres;
Pues de tu vista hermosa me destierras,
Por quedar satisfecho
Desterraré tu imagen de mi pecho.

(Saca el retrato del pecho.)
En el mar de tu olvido
Echará tus memorias la venganza
Que á amor y al cielo pido;
Pues desta suerte alcanzará bonanza
El mar en que me auego,
Si es mar donde las ondas son de fuego.
Borrada, alma, el retrato [arrojo
Que en vos pinta el amor; pues que yo
Aqueste por ingrato. (Arrójale.)
Castigo justo de mi justo enojo:

DOÑA SERAFINA.

¿Hay locuras semejantes!
¿Es posible que sujetos
A tan rabiosos efectos
Estén los pobres amantes?
¿Dichosa mil veces yo,
Que jamás admití el yugo
De tan tirano verdugo!
¿Qué es lo que en el suelo echó,
Y con renombre de ingrato
Tantas injurias le dijo?
Quiero verlo, que colijo
Mil quimeras. Un retrato (Alzale.)
Es de un hombre, y me parece
Que me parece de modo,
Que es mi semejanza en todo.
Cuanto el espejo me ofrece,
Miro aquí: como en cristal
Bruñido mi imagen propia
Aquí la pintura copia,
Y un hombre es su original.
¿Valgame el cielo! ¿Quién es?
Pues no es retrato del Conde;
Que en nada le corresponde.
¿Pues por qué le echó á mis pies?
Decid, amor, ¿es encanto
Este, para que me asombre?
¿Es posible que haya hombre
Que se me parezca tanto?
No; porque cuando le hubiera,
¿Qué ocasión le ha dado el pobre
Para que tal odio cobre
Con él el Conde? Si fuera
Mio, pareciera justo
Que en él de mí se vengara,
Y que al suelo le arrojara
Por solo darme disgusto.
Algun enredo ó maraña
Encierra en aqueste enigma:
Doña Juana, que es su prima
Ha de sabello. ¿Qué extraña
Confusion! Llamarla quiero,
Aunque con ella he reñido,
Viendo que la causa ha sido
Que esté su primo en Averro.
Mas ella sale.

ESCENA XII.

DOÑA SERAFINA.

¡Hay locuras semejantes!
¿Es posible que sujetos
A tan rabiosos efectos
Estén los pobres amantes?
¿Dichosa mil veces yo,
Que jamás admití el yugo
De tan tirano verdugo!
¿Qué es lo que en el suelo echó,
Y con renombre de ingrato
Tantas injurias le dijo?
Quiero verlo, que colijo
Mil quimeras. Un retrato (Alzale.)
Es de un hombre, y me parece
Que me parece de modo,
Que es mi semejanza en todo.
Cuanto el espejo me ofrece,
Miro aquí: como en cristal
Bruñido mi imagen propia
Aquí la pintura copia,
Y un hombre es su original.
¿Valgame el cielo! ¿Quién es?
Pues no es retrato del Conde;
Que en nada le corresponde.
¿Pues por qué le echó á mis pies?
Decid, amor, ¿es encanto
Este, para que me asombre?
¿Es posible que haya hombre
Que se me parezca tanto?
No; porque cuando le hubiera,
¿Qué ocasión le ha dado el pobre
Para que tal odio cobre
Con él el Conde? Si fuera
Mio, pareciera justo
Que en él de mí se vengara,
Y que al suelo le arrojara
Por solo darme disgusto.
Algun enredo ó maraña
Encierra en aqueste enigma:
Doña Juana, que es su prima
Ha de sabello. ¿Qué extraña
Confusion! Llamarla quiero,
Aunque con ella he reñido,
Viendo que la causa ha sido
Que esté su primo en Averro.
Mas ella sale.

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA. — DOÑA SERAFINA.

DOÑA JUANA.

Ya está,
Señora, abierto el jardín:
Entre el clavel y el jazmín
Vuestra Excelencia podrá,
Entreteniéndose un rato,
Perder la cólera y ira
Que tiene conmigo.

DOÑA SERAFINA.

Mira,
Doña Juana, este retrato.

DOÑA JUANA. (Ap.)

Este es el suyo. ¿A qué fin
Mi primo se le dejó?
¿Cielos, si sabe que yo
Le metí dentro el jardín!

DOÑA SERAFINA.

¿Viste semejanza tanta
En tu vida?

DOÑA JUANA.

No por cierto.

Por quien mi amor desmiedra.
Adios, cruel, retrato de una piedra;
Que pues al tiempo apelo,
Médico sabio que locuras cura,
Razon es que en el suelo
Os deje, pues que sois de piedra dura,
Si el suelo piedras cria:
Quédate, fuego, ardiendo en nieve fria.

(Vase.)

(Ap.) ¿Si aqueste es el que en el buerto
Copió el pintor?

DOÑA SERAFINA.

¿No te espanta?

DOÑA JUANA.

Mucho.

DOÑA SERAFINA.

Tu primo enojado,
Porque su amor tuve en poco,
Con disparates de loco
Le echó al suelo, y se fué airado.
Quise registrar lo que era,
Y hame causado inquietud,
Pues por la similitud
Que tiene, saber quisiera
A qué fin aquesto ha sido.
Pues de su pecho las llaves
Tienes, dilo, si lo sabes.

DOÑA JUANA.

(Ap. Basta, que no ha conocido
Que es suyo: la diferencia
Del traje de hombre y color
Que mudó en él el pintor,
Es la causa.) Vuexcelencia
Me manda diga una cosa
De que estoy tan ignorante
Como espantada.

DOÑA SERAFINA.

Bastante
Es ser yo poco dichosa
Para que lo ignores. Diera
Cualquier precio de interes
Por solo saber quién es.

DOÑA JUANA.

Pues saberlo.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo?
DOÑA JUANA.

Espera:

Llamando al Conde mi primo,
Y fingiendo algun favor,
Con que entretener su amor...

DOÑA SERAFINA.

Bien dices, la traza estimo:
Mas habrase ya partido.

DOÑA JUANA.

No habrá; yo le iré á llamar.
Vé presto.

DOÑA SERAFINA.

¡Hay mas singular
Suceso! Castigo ha sido
Del cielo, que á su retrato
Ame, quien á nadie amó.

ESCENA XIV.

DOÑA SERAFINA.

No en balde en tierra os echó
Quien con vos ha sido ingrato;
Que si es vuestro original
Tan bello como está aquí
Su traslado, créed de mí
Que no le quisiera mal.
Y á fé que hubiera alcanzado
Lo que muchos no han podido;
Pues vivos no me han vencido,
Y él me venciera pintado.
Mas aunque os haga favor,
No os espante mi mudanza,
Que siempre la semejanza
Ha sido causa de amor.

ESCENA XV.

DON ANTONIO, DOÑA JUANA. — DO-

ÑA SERAFINA.

DOÑA JUANA (hablando aparte con Don
Antonio al salir.)
Esto es cierto.

DON ANTONIO.

¿Hay tal enredo!

DOÑA JUANA.
Lo que has de responder, mira.

DON ANTONIO.

Prima, con una mentira
Tengo de gozar, si puedo,
La ocasion.

DOÑA SERAFINA.

Conde.....
DON ANTONIO.

DOÑA SERAFINA.

Señora...
DON ANTONIO.

DOÑA SERAFINA.

Es
Muy colérico sois.
DON ANTONIO.

DOÑA SERAFINA.

Callad, que sabeis muy poco
De vuestra condicion. Quiero
Haceros, Conde, saber,
Porque os será de importancia,
Que son caballos de Francia
Las iras de una mujer:
El primer impetu, extraño;
Pero al segundo se causa;
Que el tiempo todo lo amansa.

DON ANTONIO.

Prima, todo esto es engaño.
(A ella aparte.)

DOÑA SERAFINA.

No quiero ya que os partais.
DON ANTONIO.

DOÑA SERAFINA.

De aquesa suerte, el desden
Pasado, doy ya por bien.

DOÑA SERAFINA.

Pues ya sosegado estais,
¿No me diréis la razon
Por que cuando os apartastes,
Este retrato arrojasteis
En el suelo? ¿Qué ocasion
Os movió á caso tan nuevo?
¿Cuyo es aqueste retrato?

DON ANTONIO.

Deciros, señora, trato
La verdad; mas no me atrevo.

DOÑA SERAFINA.

¿Pues por qué?
DON ANTONIO.

Temo un terrible

Castigo.
DON ANTONIO.

DOÑA SERAFINA.

No hay que temer:
Yo os aseguro.

DON ANTONIO.

Perder
La vida por un amigo,
No es mucho. Aquesa presencia
A declararme me anima. —
Ya va de mentira, prima.

(A ella aparte.)

DOÑA SERAFINA.

Decid.
DON ANTONIO.

Oiga Vuexcelencia.

Dias há que habrá tenido
Entera y larga noticia
De la historia lastimosa
Del gran duque de Coimbra,
Gobernador deste reino,
En guerra y paz maravilla:
Que por ser con vuestro padre
De una cepa y sangre misma,
Y tan cercanos en deudo
Como esta corona afirma,
Habréis llorado los dos
La causa de sus desdichas.

DOÑA SERAFINA.

Ya sé toda aquesta historia:

MI padre la contó un día
A mi hermana en mi presencia:
Su memoria me lastima.
Veinte años dice que habrá
Que le desterró la envidia
De Portugal con su esposa
Y un tierno infante. Holgaria
De saber si aun vive el Duque,
Y en qué reino ó parte habita.

DON ANTONIO.

Sola la Duquesa es muerta.
Porque su memoria viva;
Que al hijo infeliz y al Duque,
Con quien mi padre tenia
Deudo y amistad, al tiempo
Que de la prision esquivó
Huyó, les ofreció amparo,
Y arriesgando hacienda y vida,
Hasta ahora los ha tenido
Ocultos en una quinta,
Donde entre toscos sayales,
Los dos la tierra cultivan,
Que con sus lágrimas riegan,
Dándolos por fruto espinas.
El hijo, á quien hizo el cielo
Con tantas partes, que admiran
Al mundo su discrecion,
Su presencia y gallardia,
Se crió conmigo, y es
La mitad del alma mia;
Que el fudo de la amistad
Hace de dos una vida.
Quiso el cielo que viniese,
Habrá medio año, á esta villa,
Disfrazado de pastor,
Y que tu presencia y vista
Le robase por los ojos
El alma, cuya homicida,
Respondiendo el valle en ecos,
Pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
De decirte sus desdichas,
Le ha detenido el temor
De ver que el Rey le publica
Por traidor á él y á su padre,
Y á quien no diere noticia
Dellos, que á todos alcanza
El rigor de la justicia.
Yo, que como propias siento
Las lágrimas infinitas
Que por tí sin cesar llora,
Le di la palabra un día
De declararte su amor,
Y de su presencia y vista
Gallarda, darte el retrato
Que tienes. Llegué, y sabida
Tu condicion desdeñosa,
Ni inclinada ni rendida
A las coyundas de amor,
De quien tan pocos se libran,
No me atrevi abiertamente
A declararte el enigma
De sus amorosas penas,
Hasta que la ocasion misma
Me la ofreciese de hablarte;
Y así alcancé de mi prima
Que el Duque me recibiese.
Supe despues que queria
Con el de Estremoz casarte,
Y por probar si podia
Estorballo deste modo,
Mostré las llamas fingidas
De mi mentiroso amor;
Respondíste con ira,
Y yo, para que mirases
El retrato que te inclina
A menos rigor, echéle
A tus pies; que bien sabia,
Que su belleza pintada
De tu presuncion altiva
Presto habia de triunfar.
En fin, bella Serafina,

El dueño deste retrato
Es Don Dionis de Coimbra.

DOÑA SERAFINA.

Conde, ¿eso es cierto?
DON ANTONIO.

Y tan cierto

Que á estallo él y saber
Que le amabas, sin temer
El hallarse descubierto,
Pienso que viniera á darte
El alma.

DOÑA SERAFINA.

Si eso es verdad,
No sé si en mi voluntad
Podrá caber Don Duarte.
¿Valgame Dios! ¿Que este es hijo
De Don Pedro!

DON ANTONIO.

Dice que sí.
Su belleza

DOÑA SERAFINA.

(Ap. ¿Qué flaqueza
Es la vuestra, alma? Colijo
Que no sois la que solia:
Mas justamente merece,
Quien tanto se me parece
Ser amado.) ¿No podria
Velle?

DON ANTONIO.

De noche bien puedes,
Si das á sus penas fin,
Y le hablas por el jardín;
Que él saltará sus paredes.
Mas de día no osará,
Porque hay ya quien le ha mirado
En Averro con cuidado;
Y si mas nota en él da,
Ya ves el peligro.

DOÑA SERAFINA.

Conde,
Un hombre tan principal,
A mi calidad igual,
Y que á mi amor corresponde,
Es ingratitud no amalle.
En todo has sido discreto:
Sélo en guardar mas secreto,
Y haz cómo yo pueda hablalle;
Que el alma á dalle comienza
La libertad que contrasta.
Y adios.

DON ANTONIO.

¿Vaste?
DOÑA SERAFINA.

Aquesto basta:
Que habla poco la vergüenza. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON ANTONIO, DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Primo, ¿es verdad que Don Pedro,
El Duque, vive y su hijo?

DON ANTONIO.

Calla, que el alma lo dijo,
Viendo lo que en mentir medro.
Ni sé del Duque, ni dónde
Su hijo y mujer llevó.
Don Dionis he de ser yo
De noche, y de día el conde
De Penela; y desta snerte,
Si amor su ayuda me da,
Mi industria me entregará
Lo que espero.

DOÑA JUANA.

Primo, advierte
Lo que haces.

DON ANTONIO.

Engañada
Queda; amor mi dicha ordena
Con nombre y ayuda ajena,
Pues por mí no valgo nada.

Habitacion de Doña Magdalena

ESCENA XVII.

EL DUQUE, DOÑA MAGDALENA;
después MIRENO.DUQUE.
Quiero veros dar lición;
Que la carta que ayer vi
Para el Conde, en que lei
Del sobrescrito el renglon,
Me contentó. Ya escribis
Muy claro.DOÑA MAGDALENA.
Y aun no lo entiende,
Con ser tan claro, y se ofende
Mi maestro Don Dionis. *(Sale Mireno.)*MIRENO.
¿Llámame vuestra Excelencia?DOÑA MAGDALENA.
Sí, que el Duque mi señor
Quiere ver si algo mejor
Escribo. Vos experiencia
Teneis de cuán escribana
Soy; ¿no es verdad?MIRENO.
Sí, señora.DOÑA MAGDALENA.
Escribi, no há un cuarto de hora,
Medio dormida, una plana
Tan clara, que la entendiera
Aun quien no sabe leer.
¿No me doy bien á entender,
Don Dionis?MIRENO.
Muy bien.DOÑA MAGDALENA.
Pudiera
Serviros, segun fué buena,
De materia para hablar
En su loor.MIRENO.
Con callar
La alabo: solo condena
Mi gusto el postre renglon,
Por mas que la pluma excuso,
Porque estaba muy confuso.DOÑA MAGDALENA.
Diréislo por el borron
Que eché á la postre.MIRENO.
¿Pues no?DOÑA MAGDALENA.
Pues adrede le eché alli.MIRENO.
Solo el borron corregi,
Porque lo demas borró.DOÑA MAGDALENA.
Bien le pudistes quitar;
Que un borron no es mucha mengua.MIRENO.
¿Cómo?DOÑA MAGDALENA. *(Ap. á Mireno.)*
El borron con la lengua
Se quita, y no con callar. —
Ahora bien, cortá una pluma.MIRENO.
Ya, gran señora, la corto.DOÑA MAGDALENA. *(Enojada.)*
Acabad, que sois muy corto.
Vuestra Excelencia presume
Que de vergüenza no sabe
Hacer cosa de provecho.DUQUE.
Con todo, estoy satisfecho
De su letra.DOÑA MAGDALENA.
Es cosa graveEl dalle avisos por puntos,
Sin que aproveche. Acabad.DUQUE.
Magdalena, reportad.MIRENO.
¿Han de ser cortos los puntos?DOÑA MAGDALENA.
¿Qué amigo sois de lo corto!
Largos los pido; cortaldos
De aqueste modo, ó dejaldos.MIRENO.
Ya, gran señora, los corto.DUQUE.
¿Qué mal acondicionada
Sois!DOÑA MAGDALENA.
Un hombre vergonzoso
Y corto, es siempre enfadoso.MIRENO.
Ya está la pluma cortada.DOÑA MAGDALENA.
Mostrad. ¿Y qué mala! ¡Ay Dios!
*(Pruebala y arrójala.)*DUQUE.
¿Porqué la echais en el suelo?DOÑA MAGDALENA.
¿Siempre me la dais con pelo!LIBREME el cielo de vos.
Quitáde con el cuchillo.
No sé de vos qué presuma,
Siempre con pelo la pluma,
(Ap.) Y la lengua con frenillo.MIRENO. *(Ap.)*
Propicios me son los cielos:
Todo esto es en mi favor.

ESCENA XVIII.

EL CONDE. — Dichos.

CONDE.
Dadme albricias, gran señor:
El conde de Vasconcelos
Está solo una jornada
De vuestra villa.DOÑA MAGDALENA. *(Ap.)*
¿Ay de mí!CONDE.
Mañana llegará aqui,
Porque trae tan limitada,
Dicen, del Rey la licencia,
Que no hará mas de casarse
Mañana, y luego tornarse.
Apreste vuestra Excelencia
Lo necesario, que yo
Voy á recibirle luego.DUQUE.
¿No me escribe?CONDE.
Aqueste pliego.DUQUE.
Hija, la ocasion llegó
Que deseo.DOÑA MAGDALENA. *(Ap.)*
Saldrá vana.MIRENO. *(Ap.)*
¿Ay cielo!DOÑA MAGDALENA. *(Ap.)*
Mi bien suspira.DUQUE.
Vamos, deja queso y mira
Que te has de casar mañana.
*(Vanse el Duque y el Conde.)*DOÑA MAGDALENA. *(Escribe.)*
Don Dionis, en acabando
De escribir aqui, leed
Este billete, y haced
Luego lo que en él os mando.MIRENO.
¿Si ya la ocasion perdi,
Qué he de hacer? ¡Ay suerte dura!DOÑA MAGDALENA.
Amor todo es coyuntura.*(Vase.)*

ESCENA XIX.

MIRENO.

Fuése. El papel dice así:
*(Lee.) No da el tiempo mas espacio:
Esta noche en el jardín
Tendrán los temores fin
Del Vergonzoso en palacio.*

¿Cielos! ¿qué escucho? ¿Qué veo?

¿Esta noche? ¡Hay mas ventura!

¿Si lo sueño? ¡Si es locura?

No es posible, no lo creo.

Esta noche en el jardín....¡Vive Dios, que está aqui escrito
Mi bien! A buscar á Brito
Voy. ¿Hay mas dichoso fin?
Presto en tu florido espacio
Daré envidia entre mis celos,
Al conde de Vasconcelos,
El Vergonzoso en palacio.*(Vase.)*

Sala en casa de Lauro.

ESCENA XX.

LAURO, RUY LORENZO, BATO, ME-
LISA.

LAURO.

Buenas nuevas te dé Dios:
Escoge en albricias, Bato,
La oveja mejor del hato;
Poco es una, escoge dos.

¿Que mi hijo está en Avero?

¿Que del Duque es secretario,
Mi primo? ¡Ay tiempo voltario!

¿Mas qué me quejo? ¿Qué espero?

Vamos á verle los dos:
Mis ojos su vista gocen.
Venid.

RUY.

¿Y si me conocen?

LAURO.

No lo permitirá Dios:
Tiznaos como carbonero
La cara, que desta vez,
Daré á mi triste vejez
Un buen dia hoy en Avero.
Mi gozo crece por puntos:
Agora á vivir comienzo.
Alto: vamos, Ruy Lorenzo.BATO.
Todos podemos ir juntos.LAURO.
Guardad vosotros la casa.
(Vanse Lauro y Ruy Lorenzo.)

ESCENA XXI.

MELISA, BATO.

MELISA.

Sí, Bercebú que la guarde.

BATO.
¿Qué teneis aquesta tarde?MELISA.
¿Ay Bato! ¡Que queso pasa!¿Que no preguntó por mi
Tarso?

BATO.

No se le da un pito
Por vos, ni es Tarso.

MELISA.

¿Pues?

BATO.

O cabrito.

Brito,

MELISA.

¿Ay! ¿Tarso ansi?

A verte he de ir esta tarde,
Cruel, tirano, enemigo.

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

¿Sola?

BATO.

Vasco irá conmigo.

MELISA.

Buen mastin llevais que os guarde.

BATO.

¿Queréisle mucho?

MELISA.

Enfinito.

BATO.

Pues en Brito se ha mudado,

BATO.

La mitad para casado

MELISA.

Tien...

MELISA.

¿Qué?

BATO.

De cabrito en Brito.

MELISA.

Palacio del Duque con jardin. Es de noche.

ESCENA XXII.

DOÑA JUANA y DOÑA SERAFINA,
á una ventana.DOÑA SERAFINA.
¿Ay querida Doña Juana!Nota de mi fama doy;
Mas si no me declaro hoy,
Me casa el Duque mañana.DOÑA JUANA.
Don Dionis, señora, es tal,
Que no llega Don Duarte,
Con la mas minima parte
A su valor. Portugal
Por su padre llora hoy dia:
Para en uno sois los dos:
Gozáos mil años.DOÑA SERAFINA.
¿Ay Dios!DOÑA JUANA.
No temas, señora mia,
Que mi primo fué por él:
Presto le traerá consigo.DOÑA SERAFINA.
El tiene un notable amigo.DOÑA JUANA.
Pocos se hallarán como él.

ESCENA XXIII.

DON ANTONIO, y después TARSO, co-
mo de noche. — Dichos.DON ANTONIO.
Hoy, amor, vuestras quimeras
De noche me han convertido
En un Don Dionis fingido,
Y un Don Antonio de veras.
Por uno y otro he de hablar.
Gente siento á la ventana.DOÑA JUANA.
Ruido suena; no fué vana
Mi esperanza.TARSO.
Este lugar
Mi dichoso Don Dionis
Me manda que mire y ronde,
Por si hay gente.DOÑA JUANA.
¿Es el Conde?DON ANTONIO.
Sí, mi señora.DOÑA JUANA.
¿Venis

Con Don Dionis?

TARSO. *(Ap.)*
¿Cómo es esto,
Don Dionis? La burla es buena.
¿Mas si es Doña Magdalena?
Reconocer este puesto
Me manda, porque le aviseDOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo ser

T. V.

Si anda gente; y me parece,
Que otro en su lugar se ofrece;
Y que le ronde, ande y pise,
Vaya; mas que es Don Dionis,
Eso no.DON ANTONIO.
Conmigo vieneUn Don Dionis, que os previene
El alma, que ya adquiris,
Para ofrecerse á esas plantas.

Hablad, Don Dionis: ¿qué haceis?

(Finge la voz.)¿Que estoy suspenso, no veis
Contemplando glorias tantas?
Pagar lo mucho que os debo
Con palabras, será mengua,
Y ansi refreno la lengua,
Porque en ella no me atrevo.
Mas, señora, amor es dios,
Y por mi podrá pagar.DOÑA JUANA. *(Ap.)*
¿Bien sabe disimular
El habla!DOÑA SERAFINA.
¿No teneis vos
Crédito para pagarme
Esta deuda?DON ANTONIO.
No lo sé;Mas buen fiador os daré:
El Conde puede fiarme. —
Yo os fio.TARSO. *(Ap.)*
¿Válgate el diablo!Solo un hombre es, vivé Dios,
Y parece que son dos.DON ANTONIO.
Con mucho peligro os hablo
Aqui: haced mi dicha cierta,
Y tengan mis penas fin.DOÑA SERAFINA.
¿Pues qué quereis?DON ANTONIO.
Del jardin

Tengo ya franca la puerta.

Mira que suele rondarte
Don Duarte, señora mia,
Y que si aguardas al dia,
Has de ser de Don Duarte;
Cualquier dilacion es mala.DOÑA SERAFINA.
¿Ay Dios!DOÑA JUANA.
¿Qué tímida eres!

¿Entrará?

DOÑA SERAFINA.
Haz lo que quisieres.DON ANTONIO.
Don Dionis, amor te iguala
A la ventura mayor
Que pudo dar: corresponde
A tu dicha. — Amigo Conde,
Por vuestra industria y favor
He adquirido tanto bien:
Dadme esos brazos; yo soy
Tu amigo, Conde, desde hoy. —
Yo vuestro esclavo. — Está bien:
Daré el tiempo testimonio
Desta deuda. — Aqui te aguardo,
Que así mis amigos guardo:
Entrad. — Adios, Don Antonio.DOÑA SERAFINA.
¿Entró?DOÑA JUANA.
Sí.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDOÑA JUANA.
Si.DOÑA SERAFINA.
¿Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo serDel de Estremoz, poco es todo:
Mi padre y honor perdone.DOÑA JUANA.
Vamos y deja ese miedo.*(Vanse de la ventana.)*TARSO.
¿Hase visto tal enredo?En gran confusion me pone
Este encanto. Un Don Antonio,
Que consigo mismo hablaba,
Dijo que aqui se quedaba,
Y se entró, ó es el demonio.

ESCENA XXIV.

MIRENO, de noche. — TARSO.

MIRENO.
El se debió de quedar,
Como acostumbra, dormido.TARSO.
Ya queda sustituido
Por otro, aqui tu lugar.MIRENO.
¿Qué dices, necio? Responde:
Vienes aqui á ver si hay gente,
¿Y estaste aqui, impertinente!TARSO.
Gente ha habido.MIRENO.
¿Quién?TARSO.
Un Conde,Y un Don Dionis de tu nombre,
Que es uno y parecen dos.MIRENO.
¿Estás sin seso?TARSO.
Por Dios,Que acaba de entrar un hombre
Con tu Doña Magdalena,
Que, ó es colegial trilingue,
Ó á si propio se distingue,
O es tu alma que anda en pena.
Mas sabe que veinte Ulises.
Algun traidor te ha burlado,
O yo este enredo he soñado,
O aqui hay dos Don Dionises.

ESCENA XXV.

DOÑA MAGDALENA, á la ventana. —
MIRENO, TARSO.DOÑA MAGDALENA.
¿Si habrá don Dionis venido?TARSO.
A la ventana ha salido
Un bulto.DOÑA MAGDALENA.
¿Ay Dios! Gente suena.MIRENO.
¿Ce: es don Dionis?MIRENO.
Mi señora,

Yo soy ese venturoso.

DOÑA MAGDALENA.
Entrad, pues, mi vergonzoso.
*(Vase de la ventana.)*MIRENO.
¿Crés, que lo soñaste agora?TARSO.
No sé.MIRENO.
Si mi cortedad
Fué vergüenza, adios, vergüenza;
Que seréis, como no os venza,
Desde agora necedad. *(Vase.)*TARSO.
Confuso me voy de aqui,
Que debo estar encantado:
Dos Dionises han entrado,
O yo estoy fuera de mi.

Destas calzas por momentos
Salen quimeras como estas:
¡Pobre de quien trae acuestas
Dos cestas de encantamentos! (Vase.)

Atrio del palacio.

ESCENA XXVI.

LAURO y RUY LORENZO, de pastores;
después VASCO y MELISA.

LAURO.
Este es, Ruy-Lorenzo, Averó.
RUY.
Aquí me vi un tiempo, Lauro,
Rico y próspero, y ya pobre
Y ganadero.

LAURO.
Alibajos
Son del tiempo y la fortuna,
Inconstantes siempre y varios.
¡Buen palacio tiene el Duque!

RUY.
Ahora acaba de labrarlo:
Propiedad de la vejez,
Hacellos y no gozillos.

LAURO.
Busquemos á mi Mireno.

RUY.
En palacio aun es temprano;
Que aquí amanece muy tarde,
Y hemos mucho madrugado.

LAURO.
¿Cuándo durmió el deseoso?
¿Cuándo amor buscó descanso?
No os espante que madrúgue,
Que soy padre, deseo y amo.

VASCO.
Mucho has podido conmigo,
Melisa.

MELISA.
Débote, Vasco,
Gran voluntad.

VASCO.
¿A qué efeto
Me traes, Melisa, á palacio
Desde los montes incultos?

MELISA.
En ellos sabrás despacio
Mis intentos.

VASCO.
Miedo tengo.
MELISA. (Ap.)
¡Ay Tarso, cruel, ingrato!
Mi iman eres, tras ti voy,
Que soy hierro.

VASCO.
Diera al diablo,
Que ahora me conociese
Algún mozo de caballos,
Colgándome de la horca,
En fe de ser peso falso.

MELISA.
¡Ay Vasco! retiraté.

VASCO.
¿Pues qué...?

MELISA.
¿No ves á nuesamo,
Y al tuyo? Si aquí nos topa,
Pendencia hay para dos años.
(Tocan un tambor dentro.)

VASCO.
Volvámonos. ¿Mas qué es esto?

RUY.
¿Tan de mañana han tocado
Cajas? ¿A qué fin será?

LAURO.
No lo sé.

RUY.
Si no me engaño,

Sale el Duque: algo hay de nuevo.

LAURO.
A esta parte retirados,
Podrémos saber lo que es;
Que parece que echan bando.

(Retranse.)

ESCENA XXVII.

EL DUQUE, EL CONDE, UN TAMBOR,
GENTE. — Dichos.

DUQUE.
Conde, con ningunas nuevas
Pudiera alegrarme tanto
Como con estas: ya cesan
Las desdichas, y trabajos
De Don Pedro de Coimbra,
Mi primo, si el cielo santo
Le tiene vivo.

CONDE.
Si hará;
Que al cabo de tantos años
De males, querrá que goce
El premio de su descanso.

LAURO.
¿Qué es esto que escucho, cielos!
¿Soy yo de quien habla acaso
Mi primo el duque de Averó?
Mas no, que soy desdichado.

DUQUE.
Antes que vais, Don Duarte,
Por el yerno, que ya aguardo,
Quiero que oigais el pregon
Que el Rey manda. — Echad el bando.

TAMBOR.
«El rey nuestro señor Alfonso el V,
manda: que en todos sus Estados reales,
con solemnes y públicos pregones,
se publique el castigo que en Lisboa
se hizo del traidor Vasco Fernandez,
por las traiciones que á su tío el du-
que Don Pedro de Coimbra ha levan-
tado, á quien por leal vasallo y noble,
en todos sus Estados restituye: man-
dando, que en cualquier parte que
asista, si es vivo, le respeten como á
él mismo; y si es muerto, su imagen
hecha al vivo pongan sobre un caba-
llo, y una palma en la mano, le lleven
á su corte, saliendo á recibirle los lu-
gares: y declara á los hijos que tuvie-
re por herederos de su patrimonio,
dando á Vasco Fernandez y á sus hijos
por traidores, sembrándoles sus casas
de sal, como es costumbre en estos
reinos, desde el antiguo tiempo de los
godos. Mándase pregonar para que
venga á noticia de todos.» (Vase.)

VASCO.
¡Larga arenga!

MELISA.
¡Buen garguero
Tiene el que ha repiqueteado!

LAURO.
Gracias á vuestra piedad,
Recto juez, clemente y sabio
Que volveis por mi justicia.

RUY.
El parabien quiero daros
Con las lágrimas que vierto:
Goceisle, Duque, mil años.

DUQUE.
¿Qué labradores son estos,
Que hacen extremos tantos?

CONDE.
¡Ah buena gente! Mirad
Que os llama el Duque.

LAURO.
Trabajos,
Si me habeis tenido mudo,

Ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?
Dadme aqueos brazos nobles,
Duque ilustre, primo caro.
Don Pedro soy.

DUQUE.
¡Santos cielos,
Dos mil gracias quiero daros!

CONDE.
¡Gran Duque! ¡en aqueste traje!

LAURO.
En este me he conservado
Con vida y honra hasta agora.

MELISA.
¡Aho! ¿diz que es duque nueso amo?

VASCO.
Sí.
Démosle el parabien.

MELISA.
¿No le ves que está ocupado?
Tiempo habrá: déjalo agora,
No nos riña.

VASCO.
Pues dejallo.

DUQUE.
Es el conde de Estremoz,
A quien la palabra he dado
De casalle con mi hija

LAURO.
La menor; y agora aguardo
Al conde de Vasconcelos,
Sobrino vuestro.

DUQUE.
Estará ya arrepentido,
Si traidores le engañaron.

LAURO.
Doile á doña Magdalena,
Mi hija mayor.

DUQUE.
En escoger tales yernos.

DUQUE.
Y venturoso otro tanto,
En que seréis su padrino.

RUY. (Ap.)
Aunque el Conde me ha mirado,
No me ha conocido. ¡Ay cielos!
¿Quién vengará mis agravios?

DUQUE.
Hola, llamada á mis hijas,
Que de suceso tan raro,
Por la parte que les toca,
Es bien darles cuenta.

MELISA.
Vasco,
Verdad es, vén y lleguemos. —
Por muchos y buenos años
Goce el duquencio.

LAURO.
¿Melisa,
Aquí?

MELISA.
Vine á ver á Tarso.

RUY.
No oso hablar, no me conozcan,
Que está mi vida en mis labios.

ESCENA XXVIII.

DOÑA MAGDALENA, DOÑA SERAFI-
NA, DOÑA JUANA. — Dichos.

DOÑA MAGDALENA.
¿Qué manda vuestra Excelencia?

DUQUE.
Que beseis, hija, las manos
Al gran duque de Coimbra,
Vuestro tío.

DOÑA MAGDALENA.
¡Caso raro!

LAURO.
Loro de contento y gozo.
DOÑA SERAFINA. (Ap.)
Mi suerte y ventura alabo:
Ya segura gozaré,
Mi Don Dionis, pues ha dado
Fin el cielo á sus desdichas.

LAURO.
Goceis, sobrinas, mil años
Los esposos que os esperan.
DOÑA SERAFINA.
El cielo guarde otros tantos
La vida de Vuexcelencia.

DOÑA MAGDALENA.
Si la mia estima en algo,
Le suplico, así propicios
De aquí adelante los hados
Le dejen ver reyes nietos,
Y venguen de sus contrarios,
Que este casamiento impida.

DUQUE.
¿Cómo es eso?

DOÑA MAGDALENA.
Aunque el recato
De la mujeril vergüenza
Cerrarme intente los labios,
Digo, señor, que ya estoy
Casada.

DUQUE.
¿Cómo! ¿Qué aguardo?

DOÑA MAGDALENA.
¿Estás sin seso, atrevida?

DOÑA MAGDALENA.
El cielo y amor me han dado
Esposo, aunque humilde y pobre,
Discreto, mozo y gallardo.

DUQUE.
¿Qué dices, loca? ¿Pretendes
Que te mate?

DOÑA MAGDALENA.
El secretario
Que me diste por maestro,
Es mi esposo.

DUQUE.
Cierra el labio.
¿Ay desdichada vejez!

Vil, ¿por un hombre tan bajo,
Al conde de Vasconcelos
Desprecias?

DOÑA MAGDALENA.
Ya le ha igualado
A mi calidad amor,
Que sabe humillar los altos
Y ensalzar á los humildes.

DUQUE.
Daréte la muerte.

LAURO.
Paso,
Que es mi hijo vuestro yerno.

DUQUE.
¿Cómo es eso?

LAURO.
El secretario
De mi sobrina, vuestra hija,
Es Mireno, á quien ya llamo
Don Dionis y mi heredero.

DUQUE.
Ya vuelvo en mí: por bien dado
Doy mi agravio dese modo.

DOÑA MAGDALENA.
¿Hijo es vuestro? ¡Ay Dios! ¿Qué guar-
Que no beso vuestros piés? [do,

DOÑA SERAFINA.
Eso no, porque es engaño:
Don Dionis, hijo del duque
De Coimbra, es quien me ha dado
Mano y palabra de esposo.

DUQUE.
¡Hay hombre mas desdichado!

SERAFINA.
Doña Juana es buen testigo.

DOÑA MAGDALENA.
Don Dionis está en mi cuarto,
Y mi cámara.

DOÑA SERAFINA.
¡Qué bueno!

LAURO.
Yo no tengo mas de un hijo.

DUQUE.
Tráiganlos luego. ¡En qué caos
De confusion estoy puesto!

MELISA.
¿En qué parará esto, Vasco?

VASCO.
No sé lo que te responda;
Pues ni sé si estoy soñando,
Ni si es verdad lo que veo.

MELISA.
¡Ay Dios! ¡Si saliese Tarso!

ESCENA XXIX.

MIRENO. — Dichos.

MIRENO.
Confuso vengo á tus piés.

LAURO.
Hijo mio, aqueos brazos
Dén nueva vida á estas canas.
Este es Don Dionis.

DOÑA SERAFINA.
¿Qué engaños
Son estos, cielos crueles?

DUQUE.
Abrazadme, que ya ha hallado
El mas gallardo heredero
De Portugal, este Estado.

LAURO.
¿Qué miras, hijo, perplejo?
El nombre tosco ha cesado,
Que de Mireno tuviste;

DOÑA SERAFINA.
Ni lo eres, ni soy Lauro,
Sino el duque de Coimbra:
El Rey está ya informado
De mi inocencia.

MIRENO.
¿Qué escucho?

LAURO.
¡Cielos! ¡amor! ¡bienes tantos!

XXX.

DON ANTONIO. — Dichos.

DON ANTONIO.
Dame, señor, esos piés.

DUQUE.
¿A qué venis, secretario?

DOÑA SERAFINA.
Conde, ¿qué es de Don Dionis,
Mi esposo?

DON ANTONIO.
Yo os he engañado:
En su nombre gocé anoche
La belleza y bien mas alto
Que tiene el amor.

DUQUE.
¡O infame!

DOÑA SERAFINA.
Matadle.

CONDE.
Matadle.

DOÑA JUANA.
Paso,
Que es el conde de Penela,
Mi primo.

DON ANTONIO.
Perdon aguardo,
Duque y señor, á tus piés.

CONDE.
Los cielos lo han ordenado,
Porque vuelven por Leonela,

A quien di palabra y mano
De esposo, y la desprecie
Gozada.

LAURO.
Aquí está su hermano,
Que por vengar esa injuria,
Aunque no con medio sabio,
Vive pastor abatido.

LAURO.
Si á interceder por él basto,
Reducilde á vuestra gracia.

RUY.
Perdon pido.

VASCO.
Y tambien Vasco.

DUQUE.
Basta, que lo manda el Duque.

CONDE.
Recibidme por cuñado,
Que á Leonela he de cumplir
La palabra que la he dado,
Luego que á mi Estado vuelva,
Donde está.

RUY.
Tu pecho hidalgo
Hace al fin como quien es.

DOÑA SERAFINA.
¿Y qué fué mio el retrato?

DUQUE.
Dadle, Conde Don Antonio,
A Serafina la mano:
Que pues el de Vasconcelos
Perdió la ocasion por tardo,
Disculpado estoy con él.
¡Muy bien habeis enseñado
A escribir á Magdalena!
¿Erades vos el callado,
El cortés, el vergonzoso?
Pero ¿quién lo fué en palacio?

XXXI.

TARSO. — Dichos.

TARSO.
¿Duque Mireno? ¿Qué escucho?
Don Dionis, esos zapatos
Te beso, y pido en albricias
De la esposa y del ducado,
Que me quites estas calzas,
Y el día de Juéves Santo
Mandes ponerlas á un Judas.

MELISA.
¡Ah traidor, mudable, ingrato!
Agora me pagarás
El amor, penas y llanto
Que me debes! Señor Duque
De rodillas se lo mando,
Que mos case.

TARSO.
Estotro ¿es cura?

MELISA.
Mande que me quiera Tarso.

MIRENO.
Yo se lo mando; y le doy
Por ello tres mil cruzados.

TARSO.
¿Por la cara ó por la bolsa?

MIRENO.
Y mi camarero le hago,
Para que asista conmigo.

DUQUE.
Doña Juana está á mi cargo;
Yo la daré un noble esposo.
A recibir todos vamos
Porque viendo el desengaño
De su amor, sepa la historia
Del Vergonzoso en Palacio;
Y á pesar de maldicientes,
Las faltas perdone el sabio.